

EL AMIGO DEL OBRERO



— Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confrería de la Catedral, Ituzingó 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 27 DE AGOSTO DE 1899

Caridad sin flores

UN SALUOSO APLAUSO

Se lo envía EL AMIGO DEL OBRERO con todas las veras del alma á la Comisión de Damas del Santuario de Nuestra Señora de Luján, formada recientemente en Buenos Aires con el fin de arbitrar recursos para la continuación de los trabajos de la gran Basílica y compuesta de lo más granado entre las damas de la sociedad porteña.

Al ocupar su puesto la nueva Presidenta doña Carolina Lagos de Pellegrini y al agradecer el alto honor que se la dispensaba al designarse á tan encumbrado puesto por mayoría absoluta de votos, manifestó que experimentaba inmenso placer de que, siguiendo las indicaciones de los señores Obispos Mons. Ferrero y Mons. Alberti, se prescindiese por completo de todo festival mundano para recolección de fondos, desde el momento que la verdadera caridad cristiana estaba basada en el espíritu de sacrificio. Dichas palabras fueron recibidas con aplauso y regocijo por todo aquel crecido número de distinguidas señoras.

A aquellos aplausos juntamos sinceramente los nuestros por tan correcto proceder, tan enteramente conforme al espíritu y á la letra del Evangelio, que condena, á voz en grito, las manifestaciones estrepitosas de la atea filantropía, que se presenta ya desfachada en la sociedad moderna, intentando ataviarse con el ropaje divino de la cristiana caridad.

En realidad de verdad, dice Cristo en el Evangelio por labios de San Mateo: "Cuando haces limosna no quieras hacerla al son de trompeta como proceden los hipócritas" y en otra parte dice el mismo Cristo que al hacer limosna "ignore la mano izquierda lo que hace la derecha." Ahora bien, ¿no es querer hacer caridad al son de trompeta el organizar batallas de flores, con menoscabo del pudor de la mujer cristiana; preparar espectáculos teatrales, donde se exhiben ídolos de carne humana á la adoración pública, que cuando menos incitan á malos deseos; presentar bailes infantiles, sino ya de personas mayores, donde, muriendo en flor la modestia de la niñez asoma prematura, en su reemplazo, la malicia; y todo esto á objeto de obtener recursos para fundar asilos, abrir colegios católicos, socorrer la desgracia y hasta para edificar templos donde el Sacerdote tiene obligación de predicar contra todas esas vanidades y diversiones peligrosas del mundo?

La caridad cristiana nacida del corazón apocado de Jesús, bailando locamente y á veces casi desnuda, la caridad, hija de Cristo crucificado, vestida de pailazo asistiendo á los espectáculos de concupiscencia del teatro moderno y divirtiéndose como una bacante sin recato en las batallas de las flores! ¡Oh, eso no es caridad: tiene otro nombre en el lenguaje cristiano; se llama escándalo! Eso, es demonio, mundo y carne, eso es un sarcasmo y una calumnia contra la caridad enseñada por Cristo.

Porque la verdadera caridad hacia el prójimo es sufrida y amante del sacrificio, es benévola y alarga generosamente la mano á su prójimo para hacerlo participante de sus bienes, no obra perversamente, es enemiga de la soberbia, de la ostentación y del lujo, no es ambiciosa, ni jamás falta á las leyes del decoro ó de la santa modestia. Con semejantes palabras retrata el Apóstol San Pablo parte del hermosísimo rostro de la caridad que deben poseer los cristianos.

Pues bien ¿qué tiene que ver esta modestísima matrona de la caridad cristiana, que derrama bondades sin ostentación; con aquella pública pecadora de la caridad de última moda, que deja rienda suelta y se casa de pública beneficencia, fomenta y apadrina todo linaje de vicios? ¿Qué tiene que ver esa cacareada filantropía que danza y se divierte para enjugar lágrimas, con la caridad de Cristo que se desvive por el bien de sus hermanos, que llora con el que llora, que se quita el pan de la boca para socorrer á su hermano, y cuando no tiene más que dar llega hasta el heroísmo de dar su sangre y su vida? ¿Qué tiene que ver la verdadera caridad que, por amor de Dios, á imitación de Cristo y á impulsos del Espíritu Santo se sacrifica é inmola para aliviar las necesidades ajenas; con el egoísmo disfrazado de caridad que, á pretexto de socorrer á la humanidad doliente, arroja un mendrugo de pan al desgraciado y dorrocha ingentes sumas en diversiones, vanidades y públicas exposiciones de lujo?

Nada tiene que ver una con otra, cristiano lector, antes bien son enemigos irreconciliables, por cuanto una es luz divina que, con su calor inflama y santamente el corazón del hombre moviéndolo á derramar favores al prójimo por amor de Dios; mientras la otra bajo la apariencia hipócrita de hacer bien á la humanidad,



EL EXCMO. SEÑOR ARZOBISPO DEL URUGUAY MONS. D. MARIANO SOLER

Engalanamos nuestras columnas con un hermoso retrato del querido Prelado de la Iglesia Uruguaya, en el fausto acontecimiento de su regreso á la patria, después de haber colocado bien alto el nombre del Uruguay en el Concilio Latino-Americano, celebrado últimamente en Roma.

La aureola de sus virtudes y saber brilla cada vez más y le hacen merecedor á las justas manifestaciones de aprecio que le tributan sus hijos muy amados. El homenaje de respeto y cariño que se le tributó ayer en el momento de su desembarco, es una prueba evidente del aprecio que goza entre los católicos del Uruguay.

Desde la fundación del Liceo y del Club Católico, su nombre se encuentra cada vez más ligado á la juventud de nuestra patria.

Hombre de infatigable labor, ha hecho resplandecer su talento, traspassando nuestras fronteras, irradiando ciencia y saber doquiera dirigió sus miras.

Estudiarle como escritor y revelar el tesoro de ternuras y virtudes que encierra su corazón, es tarea superior á nuestras fuerzas, por lo que renunciamos á ello.

Limitámonos solo á manifestarle nuestro profundo afecto, honrando nuestra humilde hoja con su retrato, para que todos le conozcan y aprendan á quererle en la medida que se merece.

El AMIGO DEL OBRERO al darle la bienvenida se complace en manifestarle, que hace votos fervientes á Dios porque nos conserve por muchos años su preciosa existencia para gloria y esplendor de la Iglesia Uruguaya.

oculta en su seno la vanidad y el más refinado egoísmo. La una es hija de la fe que contemplando, con divinos ojos, en el hombre la imagen de Dios y un hermano de Cristo, se complace de corazón y con profundo respeto, desinteresado, delicadeza y ternura, se desentraña para socorrer la necesidad de su hermano y consolarle; mientras la filantropía del siglo es engendro de la moderna impiedad que, á título de acudir al desgraciado, se divierte y se puerile insultando las lágrimas del infortunio. Porque en efecto, jamás el desvalido podrá agradecer ese óbolo manchado, chorreando muchas veces concupiscencia y vanidad, que le suja y humilla en vez de levantarlo y engrandecerle. Que practique esa caridad falsificada los que no tienen fe é ignoran á Jesucristo, fácilmente se explica. Pero que á eso llamen caridad cristiana los hijos de la redención y corran parejas, en el ejercicio de la misma, con los hijos del siglo, esto es el mayor de los contrasentidos, es una evidente estafa y una especie de herejía contra la caridad verdadera.

Y para que nadie sospeche siquiera que exageramos con nuestras palabras, basta traer á la memoria el precepto nuevo de caridad que promulgó Cristo en vísperas de su muerte y la señal infalible que debía distinguir á los cristianos de los secuaces del mundo. "En esto conocerán las gentes que sois mis discípulos, en que os améis los unos á los otros." Nuevo precepto os doy que os améis los unos á los otros como yo os he amado." ¡Aquí la caridad verdadera, patrimonio intransferible de la Iglesia y quesólo los que tienen fe y esperanza pueden practicarla, al paso que, para ejercitar la caridad á estilo del mundo basta el incentivo de la concupiscencia y el vicio. En esta doctrina purísima del Evangelio se ha inspirado la dignísima Comisión de Damas de Nuestra Señora de Luján, y por ello se complace EL AMIGO DEL OBRERO en presentar á la misma la expresión de sus más entusiastas felicitaciones.

El crimen de Lille

EL HERMANO FLAMIDIEN

EN SU FAMILIA

Mientras que el desdichado Hermano sufría los ultrajes de los magistrados y de la canalla de Lille, en una pequeña villa cerca de Dunkerque, en Conkerque-Branché, una desventurada mujer lloraba.

Los que han seguido de cerca esta triste cuestión y desde los primeros días estuvieron convencidos de la inocencia del Hermano Flamidién, pensaron á menudo en esa madre dolorida que reclamaba á Dios su hijo, cuyo nombre se había vuelto una injuria infame para sus hermanos y hermanas que sentían á los borrachos y vagabundos, pronunciar ese nombre amado como una blasfemia.

Innobles asesinos, cerdos: tales eran las más suaves injurias que herían día á día sus corazones. Durante cinco meses largos duró ese suplicio. Esas pobres gentes pasaban en medio de sus amigos, de sus vecinos, bajando la cabeza como malhechores.

Eran las 12 del día cuando el ferrocarril llegó á la estación de Dunkerque. Los hermanos estaban allí; abrazaron al querido Isaías con un gozo delirante. Volvían la cabeza y se complacían en mostrarlo á sus amigos.

Estos buenos flamencos de aspecto varonil y dulce, sienten que tiembla la voz á sus gargantas. Lloran, rien, se abrazan, rugen de cólera. El odio y siniestro pasado les oprime la garganta, pero el gozo endulza sus recuerdos.

—Apresurémonos, dice la cuñada, que morder espero (Morder, es la madre).

Los Hermanos de las escuelas cristianas de Dunkerque y de Rosoñal, han querido tomar parte en esta fiesta de familia. Basta un cuarto de hora para llegar al número 47 de la calle Pic-

ters. Ella espera, la madre, delante de la coqueta casita que le había sido ofrecida por su hijo.

El Hermano Flamidién cae en los brazos de su madre, los sollozos los ahogan. Ella lo abraza otra vez y otra, lo mira, lo contempla y llora.

—¡Ah! mi pobre hijo! te han hecho bastante mal, esos malvados, esos pícaros. ¡Ah! hijo de mis entrañas, hijo querido!

—Yo los perdono madre, perdónales tu también!

—Pobre hijo mío! he sufrido tanto, pero... (la voz se ahoga en la garganta de la pobre mujer; hace un esfuerzo y exclama). Yo los perdono como tu.

—Y abuelita? pregunta el Hermano Flamidién, vamos á ver á abuelita.

En un pequeño patio, estaba sentada una pobre vieja de 90 años, completamente ciega.

—Abuelita, soy yo! exclama el cariñoso Hermano.

Se arrodilla junto á la anciana y besa sus arrugadas mejillas y sus ojos privados de luz.

—Acércate querido que yo te toque! bendito seas! Tu tiembles! ¡Ah! los malditos!

—Abuela, no maldigas á nadie. El buen Dios no lo quiere.

—Tienes razón, querido. Virgen adorada, puedes llevarme ahora mismo, pues ya me habéis proporcionado la dicha inmensa de volverme á mi nieto amado.

MERECIDA DISTINCIÓN

El valiente abogado católico defensor del H. Flamidién M. Chesnelong, ha merecido después de su valiente actitud en el crimen de Lille, la inmensa distinción de parte de sus colegas de ser elegido prior del Colegio de Abogados.

Aunque no se quiera, ese nombramiento, dice "La Croix du Nord", en seguida de los acontecimientos en los cuales el eminente abogado tomó una parte tan activa, tendrá á los ojos del público un significado particular.

Se verá en ello un homenaje rendido por los colegas de M. Chesnelong á su talento y á su corrección profesional.

Rogamos, por fin, al distinguido abogado católico, reciba nuestras sinceras felicitaciones.

DESEOS

DE LA CIDAD CRISTIANA

Párrafos de una carta de Francia:

"...Oíd una historia edificante y digna de relatarse al Padre Santo. Las religiosas están encargadas en X... del hospicio departamental.

Nuestro prefecto, hombre honrado, pero cristiano á medias, visita muchas veces este hospicio, pregunta á los enfermos y se complace mucho en practicar esta buena obra. Cierta día que se hallaba en el locutorio con la superiora, entró una religiosa, joven, llevando en la mano una carta que iba á entregar á la superiora. Al ver al prefecto iba á retirarse.

—Entre usted, Hermana, dijo el prefecto, ¿cómo se llama?

—Hermana Leocadia, respondió la buena religiosa.

—¿En qué departamento está usted?

—En la sala de los típosos.

Al oír estas palabras, el prefecto exclamó con tono compasivo.

—¡Ah! ¡Pobre Hermana! al menos tomará usted precauciones para curar unas cabezas tan asquerosas. Usará usted guantes...

—No, señor prefecto, me sirvo de mis manos, como las veis ahora, y cuando se ha concluido la cura, me las lavo en agua clara.

—Pero, Hermana Leocadia, ¿Vd. vá á encontrar la tina!

Volviendo luego el prefecto á declarar su compasión, añadió:

—Hermana, ¿es Vd. feliz? Hable con franqueza; pídale lo que quiera y se lo concederé...

—Pues bien, señor prefecto, yo no soy feliz, y Vd. puede hacer algo por mí. En la sala que está á mi cuidado no tengo más que veinticinco típosos, y yo tengo suficiente robustez para cuidar de cincuenta. Podría Vd. dirigir una circular á los alcaldes de los pueblos para que me envíen típosos.

El prefecto se levantó estupefacto diciendo: —Tendrá Vd. la circular, Hermana, tendrá Vd. la circular.

Y al marcharse decía:

—He ofrecido á una religiosa darle lo que quisiera pedirme, ¡y me ha pedido típosos!

Tales riquezas anhela la caridad acendrada, las riquezas espirituales, las riquezas del cielo.

Círculos Católicos de Obreros

Central

La conferencia del domingo.—El domingo pasado como estaba anunciado, tuvo lugar la conferencia á cargo del apreciable corresponsario doctor don Carlos Muñoz Anaya.

A pesar de la inclemencia del tiempo, la concurrencia era numerosa.

El acto fué amenizado por una orquesta que ejecutó: "Petit Ouverture" del maestro Urquiza, "España" de Chabrier y un Paso doble flamenco del inteligente Pbro. Rey.

El doctor Muñoz Anaya ocupó la tribuna siendo saludado por una salva de aplausos. El público concurría complacido á oír al orador teniendo en cuenta la buena impresión que éste había dejado en el ánimo de sus oyentes en su primera conferencia.

Continuó como había prometido; desarrollando el importante tema de la enseñanza que se da en nuestras escuelas públicas, haciendo con verdadera maestría el estudio de las deficiencias que en lo concerniente á la educación religiosa esa misma enseñanza entraña.

Varias veces fué interrumpido por los aplausos del público que apoyaba en un todo las ideas sustentadas por el orador.

El doctor Muñoz Anaya no tenía escrita su conferencia, prueba evidente de la posesión que estaba de la materia que trataba.

Felicitamos al corresponsario por el triunfo obtenido.

Cancha de pelota.—Terminada la conferencia, se organizaron varios partidos de pelota, pasando con ese motivo los socios momentos de animado solaz.

La linda canchita que como hemos dicho, fué regalada por una persona piadosa, siendo intermediario nuestro incansable corresponsario señor Aramendi, es una verdadera monada; tiene 20 metros de largo por 9 de ancho, su techo tiene una buena claraboya que da la luz necesaria. Su piso está perfectamente embaldosado.

Dos cuartos de madera, uno destinado á ropería y el otro á baños, completan con una terraza de plátanos, esa mejora realizada en nuestro querido Centro.

Están, pues, enterados los socios. Cuando deseen pasar un rato de diversión, pueden concurrir al local social, donde tienen á su disposición dicha cancha, la de bochas y otros juegos inocentes.

Socios nuevos.—Propuestos y aceptados en la sesión del 23 de Agosto:

Anselmo Maranesi presentado por José M. Mariño (hijo) y Pedro Inversini.

José Serra Delgado, por Pedro Esquerrá y Pedro Esquerrá (hijo).

Daniel Montes, reincorporado.

Manuel García Reyes, por Francisco Golpe y Bernardo Mazzina.

Américo A. Silva, por E. Ponce de León y F. Goychea.

Claudio R. Gentini, por Jacobo Gentini y Pedro Cuneo.

José Aguirre, por José M. Mariño (hijo) y Pedro Inversini.

Juan Antonio Barbosa, por Enrique Aparicio y Luis P. Lenguas.

Pedro Jaureguiberry, por Luis Cravea y Santiago Sciutto.

Petrona de León de Marcenaro, por Luis P. Lenguas y Luciano de León.

Felipa Pietro, por Luis P. Lenguas y José M. Mariño (hijo).

Luisa V. de Veiga, por Luis P. Lenguas y Antonio Varesa.

Mariana Camila Riva, por Miguel E. Fourcade y Ramón Pérez.

Ursula F. de Juria, por Angel Raimundi y Pedro Cuneo.

Maria C. de Jaureguiberry, por Luis Cravea y Santiago Sciutto.

Felipa Mangini, por Agustín Ruetti y Esteban J. Cámpora.

Ana B. de Dellepiani, por Milan Giurich y Pedro Inversini.

Misa por un socio.—El martes 29 á las 8 de la mañana tendrá lugar en la Iglesia de San Francisco la misa que el Círculo manda aplicar por el finado socio don Manuel Meijome.

Quedan invitados los socios.

Doña María E. de Argüen.—El jueves último entregó su alma al Creador, esta apreciable señora que formaba parte del "Servicio de Inscritos" después de haber sido confortada con los auxilios de nuestra religión que le fueron suministrados por el Conciliarlo del Círculo.

Rogamos á Dios por el eterno descanso de su alma.

Villa Colon

Entre los socios de este Círculo adherente, circula la siguiente invitación:

Villa Colón, Agosto de 1899.—Señor conserje: La Comisión de este Círculo, tiene especial placer, en invitar á Vd. para la tradicional fiesta de Santa Rosa, que celebrará este Círculo el domingo 3 de Setiembre; para cuyo efecto se cita para estar á las 8 a. m. del mismo día, en el local social, de donde se saldrá en corporación para el Colegio Pio.

Luego de terminada la función religiosa se pasará á uno de los salones del Colegio, donde se servirá un modesto almuerzo; ocasión que se aprovecha para constituirnos en Asamblea General.

Teniendo esta fiesta fines muy importantes, se os ruega puntualidad al acto.

Saludan con toda consideración.—Antonio Razzarini, Presidente.—Juan Mazzoni, Secretario.

N. B.—Se recomienda la medalla, pues es obligatorio llevarla puesta.

